

\*\*

Hemos insertado en los «Anales del Museo Nacional» el artículo del Sr. C. H. Tyler Townsend, acerca de la Biogeografía de México, y traducido del inglés por el Profesor Alfonso L. Herrera, por juzgarlo del mayor interés, tanto en los numerosos datos recogidos acerca de nuestra fauna, como los relativos á nuestra flora, en los diversos Estados que ha explorado. Colectar simplemente las diversas especies de insectos que visitan las plantas y las flores, es empresa bastante penosa que por sí sola atestigua laboriosidad y empeño en las personas dedicadas á estos estudios, y exige á la vez bastante instrucción, sagacidad, y sobre todo, una gran fuerza de voluntad para resistir todas las fatigas y penalidades que son consiguientes á las zonas cálidas y enfermizas, donde se pone á prueba la naturaleza más vigorosa de los aficionados á estas excursiones.

Este trabajo reviste más importancia, pues que se dedica á investigaciones de un orden filosófico, cuales son las relaciones estrechas de la vida vegetal y animal; es decir, estudia sobre qué plantas viven los insectos y qué ventajas ó perjuicios les resultan de las visitas cotidianas de estos incansables huéspedes. No es sólo un objeto de curiosidad el que nos lleva á sorprender el ciclo de la vida de un insecto y sus diversas transformaciones; no son las múltiples formas, ni sus brillantes colores, ni sus variados matices, sino algo más provechoso, algo más serio, cual es la misión á que está obligado, á que está comprometido en la ley de la armonía universal.

Problema tan complejo necesita de tantos factores, que poco ó nada debe olvidarse de todo lo que tenga relación con la vida de los insectos, para llegar á resolver cuestiones de un alto interés y que son de un resultado decisivo para el provecho y bienestar que el hombre saca de las plantas.

Con este motivo damos las gracias al Sr. C. H. Tyler Townsend por habernos enviado su interesante artículo que tenemos el gusto de reproducir, y le suplicamos nos siga favoreciendo con sus importantes trabajos.

DR. M. URBINA.

## LOS NUEVOS DOCUMENTOS JEROGLÍFICOS.

Los estudios arqueológicos han tendido y tienden á concentrarse en la descifración jeroglífica, tan complicada como enigmática en no pocas ocasiones. ¿Cómo asegurar que se ha llegado á un satisfactorio resultado, cuando no sólo están á discusión numerosas interpretaciones, sino que parecen esfinges, mudas para siempre, las lápidas cubiertas de símbolos calculiformes, los lienzos y códices, cuyo significado apenas alcanza á ver el ojo más inteligente y perspicaz?

En nuestro concepto se pierde el tiempo al pretender hallar el verdadero origen de las razas pobladoras de América, y, en consecuencia, habremos de conformarnos únicamente con estudiar lo que tenemos á la mano. Desgraciadamente las investigaciones de semejante género tienen más eco y resonancia en el mundo científico extranjero que en nuestra misma patria. Un munífico Mecenas de la arqueología mexicana, el conocido Lord Kingsborough, emprende una edición monumental de códices y escritos nuestros; y en más de cincuenta años poco hicimos, no diremos para superar á esa edición, pero ni siquiera para igualarla. Estaba reservado á otro espléndido extranjero, el Duque de Loubat, ser, con más méritos, el Kingsborough moderno que se interesara por cuanto atañe á nuestros viejos anales.

En efecto; nos concretaremos por hoy á dar cuenta á los lectores de nuestros «ANALES» de dos soberbias ediciones: la una del llamado CÓDICE VATICANO, y la otra, del CÓDICE BORGIANO ó BORGIA, ambas interesantísimas, y las cuales nos proponemos examinar después con toda atención, sirviendo de preliminar esta breve noticia.

### I

Encerrado en un estuche de madera cuyo exterior semeja un libro, llegó á nuestro Museo Nacional la edición facsimilar del primero de los Códices citados. En el lomo del estuche se lee: «CODICE MESSICANO VATICANO NUMERO 3773.» Dentro de aquél hay tres piezas, que son dos cuadernos en 8.º oblongo ú apaisado, encartonados, y el Códice.

El primer cuaderno, con todo el texto en italiano, lleva por título: «Il manoscritto | messicano Vaticano 3773 | riprodotto in fotocromografia | a spese | di S. E. il Duca di Loubat | a cura della Biblioteca Vaticana | Roma | Stabilimento Danesi.» El texto citado débese á la erudita pluma del P. Ehrle, Prefecto de la Biblioteca Apostólica, y que, en resumen, explica la importancia del manuscrito indígena.

Dice, en efecto, aquel ilustrado sacerdote:

«Muy raros son los monumentos escritos de los antiguos mexicanos, de la época anterior al descubrimiento memorable de Colón. Considerándose en un principio co-



mo un peligroso fomento para la idolatría, los primeros misioneros europeos buscaronlos con cuidado, y con más celo que previsión, los dieron al fuego en gran cantidad, pudiendo haber sido recogidos y conservados para las investigaciones científicas, especialmente las etnográficas é históricas del Nuevo Mundo.» (1)

El P. Ehrle divide, con propiedad, los códices mexicanos, desde el punto de vista etnográfico y lingüístico, en tres clases principales: Mayas, Zapotecas y Nahuas; y, según la materia de que tratan, en códices rituales, históricos y tributarios.

El Vaticano es un códice *nahua* y *ritual*, muy semejante al Borgiano, aunque no de contenido idéntico.

Ahora bien; este manuscrito parece que con toda evidencia existía ya en la Biblioteca Vaticana prima el año 1596; encontrándose la más antigua mención de él en la minuta del inventario de los 6,024 códices latinos vaticanos, en seis volúmenes *in folio*, compilados por diversos miembros de la familia Rainaldi, minuta que hubo de escribirse hacia el año referido.

Comisionado en 1831 el pintor Aglio para copiar el documento, reprodujolo todo Lord Kingsborough, cromolitografiado, en el tercer volumen de su grande obra THE ANTIQUITIES OF MEXICO. Pero tal publicación no llenó su objeto, desde el momento en que el Códice ni se reprodujo en su forma original ó primitiva, ni mucho menos con la necesaria exactitud: porque el pintor, agrupando las pequeñas páginas del manuscrito en las grandes de la edición, confundió del todo el orden sucesivo de ellas, como adelante diremos. En efecto: cada lámina del Kingsborough contiene dibujadas cuatro de las del códice original; y aun cuando todas se hallan progresivamente numeradas, no se da cabal cuenta de la verdadera disposición del documento, así como tampoco de la forma material acostumbrada por los indios para esta clase de manuscritos.

El segundo cuaderno que acompaña á la copia facsimilar se intitula: «Los libros de Anáhuac | Memoria presentada por Francisco del Paso y Troncoso al Congreso de Americanistas que se reunió en México del 15 al 20 de Octubre de 1895, y leída en una de sus sesiones. Ahora nuevamente revisada por el autor.»

Precédele el siguiente sumario, cuyos puntos se desarrollan con brevedad en el texto, que es castellano:

I. Objeto de la Memoria. Modelo completo de un libro *Nahua*: el Códice Vaticano 3773, defectuosamente publicado por Kingsborough.

II. Su descripción por el P. Lino Fábrega, de la Compañía de Jesús.

III. Examen del Códice: sus dimensiones, y fragmentos en que se halla dividido.

IV. Imprimación, número de páginas y encuadernación del original.

V. Tiene tapas ó cubiertas, pero carece de lomo: dificultad que de ello resulta para su lectura.

VI. Descripción de las tapas, una de las cuales tiene pegadas dos inscripciones europeas.

VII. Esto engañó al pintor Aglio, quien comenzó su copia por la última página del Códice.

VIII. Modo de leer el Códice Vaticano sin tener conocimientos especiales.

IX. Descripción de la cubierta principal: incrustaciones que hay ó debió haber en ella.

X. Colocación del Códice antes de abrirlo: de qué lado debe caer la tapa para comenzar á leerlo.

XI. Orden de sucesión de los signos diurnos: su inversión cuando se comienza la

(1) Véase GARCÍA ICAZBALCETA.— *Don Fray Juan de Zumárraga*, cap. XXII.

lectura por la página del Venado, como lo hizo el pintor de Kingsborough. Cuál es el principio del Códice.

XII. Lectura de las 48 páginas del anverso, comenzando de la izquierda para la derecha, y colocación del Códice como se puso antes de abrirlo para comenzar la lectura del reverso.

XIII. Lectura de las 48 páginas del reverso en sentido contrario á las del anverso; es decir, de la derecha para la izquierda.

XIV. Resumen de las instrucciones para seguir el orden de la lectura en el original.

XV. Lista de correspondencias entre la edición de Kingsborough y el original mismo.»

Veamos ahora lo que en resumen expone el Sr. del Paso y Troncoso:

«El Códice ritual Vaticano número 3773 es el más completo que hasta la fecha se conoce.

«El manuscrito está dispuesto sobre una piel curada y cortada en diez tiras de doce y medio á trece centímetros de altura, unidas las tiras á diversas distancias por simples pegaduras muy adhesivas. La longitud del Códice es de 7<sup>m</sup>35 próximamente.

«Dicho documento, por anverso y reverso, está pintado sobre una imprimación ó aderezo que se dió á la piel con una especie de barniz blanco. Los colores se conservan, en general, y son por lo regular de tono algo sombrío, como todos los que los indios empleaban; siendo 96 los rectángulos pintados.

«Las tapas del Códice son muy curiosas: de madera; cada cubierta es un rectángulo de dimensiones iguales casi á las de las páginas; la madera es fina y está cortada en láminas delgadas. Como no hay lomo, se dificulta el conocimiento del principio de un Códice indiano, sobre todo cuando las tapas faltan: por esto mismo se reprodujo tan defectuosamente en Kingsborough.

«Una de las tapas tiene dos etiquetas europeas, cada una con el número 3773. La existencia de estas etiquetas engañó al pintor Aglio, pagado por Kingsborough, empezando aquel artista á reproducir el Códice por su página última, en la cual aparece un *ciervo* que tiene cuerpo de hombre, piernas abiertas, brazos levantados, y que se halla circuído enteramente por los veinte símbolos cronográficos diurnos del cómputo indiano. Sabiendo hacer la lectura, adviértese que el rectángulo en que está dibujada la cabeza de *ciervo*, es el último del Códice, y no el primero; pero se puede llegar á la misma determinación aun sin ese conocimiento, por el examen simple de las cubiertas.»

Hace observar también el Sr. Troncoso que los indios tenfan igualmente, como en la encuadernación moderna, sus inscripciones iniciales, ó figuras decorativas, en la parte correspondiente al principio de la obra. «Los indios —dice— mientras dejaban lisa una de las tapas de nuestro Códice, ponían incrustaciones en la otra, para que viera quien hubiese de consultarlo que allí estaba el principio. Ésto no quiere decir que lo practicasen siempre así, pero lo han hecho en este caso.»

Muy curioso es notar que en la otra tapa del Códice hay una incrustación redonda «formada con esa piedra verde tan conocida en los trabajos de mosaico que aún se conservan de los mexicanos.» La piedra, de pequeño diámetro, queda colocada en un ángulo, que es el superior derecho del rectángulo formado por la tapa. En el ángulo inferior del mismo lado hubo otra incrustación, de la que quedan visibles huellas. La piedrecilla de que se trata dió al Sr. Troncoso una de las claves para la lectura del manuscrito.

En efecto: si se comienza la lectura por el *Ciervo*, que corresponde á la primera página del Kingsborough, y se continúa de la izquierda para la derecha, nótese desde



la tercera página que las figuras de los días tienen que leerse á la inversa, comenzando por el signo *Xóchitl* (flor) y acabando por el de *Cipáctli*; ó lo que es lo mismo, tal cosa equivaldría á empezar á leer uno de nuestros libros por el fin, puesto que el cómputo de los 20 días comienza por *Cipáctli* y termina en *Xóchitl*. Si se abre el Códice del modo indicado por el Sr. Troncoso, pueden leerse las figuras de los días también de izquierda á derecha, pero en orden directo, dando comienzo por *Cipáctli* y terminando en *Xóchitl*.

En cuanto á las explicaciones para la lectura de las 48 páginas de la vuelta, son claras y sencillas; y de grande utilidad la «Lista de correspondencias entre la edición de Kingsborough y el original mismo.»

Por lo que hace al facsímile, está trabajado con belleza y esmero en el Establecimiento Danesi, de Roma; el único en Italia de fototipía, zincografía, cromolitografía y otros procedimientos. El ejemplar de nuestro Museo es de lo más hermoso, reproduciéndose en él hasta las impresiones de las tapas y los más pequeños detalles del original.

Cada página va numerada; de suerte que la lectura se facilita de modo extraordinario.

## II

La segunda edición de que hemos hecho mérito, el CÓDICE BORGIANO, es más reciente que la anterior, y fué enviada á nuestro Museo por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Como el Códice Vaticano, se halla el facsímile del Borgiano contenido dentro de un estuche de madera figurando un libro, y acompañado de otra pieza bibliográfica, consistente en un folleto encartonado, de forma cuadrada, y que tiene impreso al frente lo que sigue: «Il | Manoscritto | Messicano Borgiano | del | Museo Etnografico | della S. Congregazione di Propaganda Fide | Riprodotto in fotocromografia | a spese | di S. E. il Duca di Loubat | a cura | della Biblioteca Vaticana | Roma | Stabilimento Danesi | 1898.—(Un cuadrado de 0<sup>m</sup>26 por lado.)—10 páginas texto.

Ya un periódico de Roma, *La Voce de la Verità*, de 12 de Mayo del año en curso, había publicado un extracto del Prefacio que contiene el cuaderno citado, que viene anónimo, como el que se escribió también para el Códice Vaticano; pero debidos ambos (según se indicó al hablar de este último) á la pluma del R. P. D. Francisco Ehrle, Prefecto de la Biblioteca Vaticana. Mi buen amigo el Sr. D. Andrés Díaz Milán, Secretario de nuestro Museo, virtió diligente al castellano el extracto del periódico de Roma, y lo dimos á la estampa en la edición de los domingos de *El Nacional* de México, tomo II, número 2 (Domingo 10 de Julio de 1898), con el título de «EL CÓDICE MEXICANO DEL MUSEO DE LOS BORGIA.»

En resumen, el Prefacio nos informa sobre los puntos que siguen:

Indicóse ya, cuando se publicó el Códice Vaticano, la importancia del Borgiano y el lugar distinguido que ocupa entre los rarísimos monumentos escritos de México, que son precolombinos y se conservan en algunas de nuestras bibliotecas y en Europa, principalmente en Madrid, París, Oxford, Liverpool, Dresde, Viena y Bolonia. Aun cuando es inferior al Vaticano, que guarda la primacía por su integridad, aquél supera á éste y á todos los demás por la magnitud de su volumen y por la riqueza del texto figurado.

Por lo que se refiere á la Etnografía y á la Lingüística, el Borgiano es un códice náhuatl; y por lo que atañe al asunto, es un códice ritual, siendo semejante al Vaticano, que es también un *calendario histórico, ritual y astronómico*, aunque no idéntico á aquél; por lo cual ambos códices pueden completarse á la vez.

El Códice Borgiano está formado por una tira de piel de ciervo mexicano, de 10 metros de longitud por 0<sup>m</sup>27 de anchura, compuesta de 14 pedazos de diversas longitudes, pegados entre sí y preparados para recibir la escritura mediante una ligera capa de cola blanca. La tira está doblada en 39 partes iguales que se cierran las unas sobre las otras á manera de fuelle ó de biombo. La encuadernación original ha desaparecido en éste, á diferencia del Códice Vaticano que la conserva intacta: detalle importante, porque por ella —como se ha visto— hubo de determinarse nada menos que la página por donde debía comenzarse la lectura.

Retrocedamos ahora un poco y digamos dos palabras sobre la historia de este Códice, siguiendo al P. Ehrle.

A fines de la centuria pasada, el manuscrito formaba parte de la célebre colección del Cardenal Esteban Borgia, reunida en las salas del palacio Altemps, de Velletri. En 1804 murió aquel purpurado, quien en su testamento había instituído como heredera universal á la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, dejando, además, el Museo Borgiano á su hermano el Caballero Juan Pablo Borgia. En 1833 el Museo quedó separado de la biblioteca y transportado al segundo piso del palacio de la Congregación, dándosele el nombre de Museo Etnográfico Borgiano, establecimiento donde actualmente se encuentra nuestro manuscrito. ¿Cómo fué á parar el Códice á manos del Cardenal? Nada se sabe de cierto, aun cuando es verosímil suponer que saldría de México con tanta facilidad como hoy salen numerosas reliquias históricas, con profundo dolor nuestro, y sin que la eficacia de nuestras leyes haya podido hasta la fecha evitarlo. Parece, sí, que el códice en cuestión ya estaba en Italia á fines del siglo XVI, «como lo prueba una nota italo-hispana que se ve escrita en el Códice.»

Éste ya había merecido á fines del siglo pasado un examen y una interpretación por el P. José Lino Fábrega, S. J., quien tuvo oportunidad de tener en sus manos el documento. El original de Fábrega se escribió en italiano; de él hizo una traducción castellana el distinguido jurisconsulto D. Teodosio Lares, (1) sin que se sepa de cierto si se ha extraviado realmente el MS. del entendido jesuita, pues paraba en nuestra Biblioteca Nacional. Ignoro de dónde mandó sacar copia del texto italiano el Sr. Troncoso, quien lo publicó todo en el tomo V de los «ANALES DEL MUSEO» (tomo que á la fecha va repartiéndose), bajo la siguiente portada:

«Interpretación | del | Códice Borgiano | Obra póstuma | del | P. José Lino Fábrega | de la Compañía de Jesús | Texto italiano | pareado con la traducción castellana | y seguido de notas arqueológicas y cronográficas que han escrito | Alfredo Chavero | y | Francisco del Paso y Troncoso.»—260 páginas.

Las notas escritas por el Sr. Chavero han comenzado á publicarse con ilustraciones muy interesantes, y completarán el cuerpo del mencionado tomo.

Ya Lord Kingsborough, en su monumental obra *THE ANTIQUITIES OF MEXICO*, antes citada, había también publicado una copia del Códice; pero la edición no da tampoco idea exacta de cómo se halla dispuesto el manuscrito, ni mucho menos salió tan espléndida y tan bella como la costada por el Duque de Loubat.

El ilustre Barón de Humboldt, en sus *VUES DES CORDILLÈRES*, publicó las láminas del Códice Borgiano, que á su juicio eran de mayor importancia. Conoció—y sin duda estuvo en sus manos—la interpretación del P. Fábrega, porque emitió su opinión acer-

(1) *México á Través de los Siglos, I.*—Introducción.